



## Deficiencia o suplencia

Gonzalo Moure<sup>1</sup>

España

A menudo me preguntan por qué me intereso tanto en mis libros por la deficiencia. Suelo responder que no me interesa la deficiencia, sino la suplencia. Todos aquellos a los que les falta algo de lo que consideramos normal en un ser humano, lo suplen de otra forma. Algo evidente en el ciego que oye mejor que quien ve, que huele mejor, que incluso desarrolla un instinto que se parece al radar, que con las yemas de los dedos es capaz de formarse una idea muy exacta de las formas que palpa o acaricia. Y viceversa, el sordo capta muchos más detalles con la vista que el que oye con normalidad, es capaz de leer palabras en los labios, y desarrolla una capacidad de comprensión y expresión con las manos y los gestos de la que los demás carecemos.

Sabido es también que Einstein dedicaba poco espacio de su cerebro a lo que nosotros consideramos básico, todo lo cotidiano y hogareño, y que consagraba todo ese potencial a su análisis matemático de las leyes de la naturaleza. Hoy parece razonable decir, a la luz de lo que contaron quienes convivieron con ellos, que tanto él como Newton, un caso semejante, pudieron padecer el síndrome de Asperger. Desde ese punto de vista también se puede decir que ambos suplían lo que por otra parte les faltaba.

Así ha sido siempre, y es de suponer que así será. En los tiempos más recientes, además, se empieza a abrir la visión del mundo científico algo que por otra parte resultaba evidente: muchos de los aparentes retrasos derivados de numerosos síndromes no son sino asimetrías. Y en toda asimetría hay un lado más corto, pero a cambio hay uno más largo. Muchas veces, como en el caso del Síndrome de Williams, el mismo cerebro es asimétrico, y los niños que lo padecen nacen con la zona del cerebro dedicada a la música tan grande como llega a ser la de un músico profesional después de toda una vida. Asimetría física, pero también asimetría de capacidades, frente al tono bajo de los que podríamos llamar “normales”, la mayoría de nosotros. “Normales y corrientes”, incapaces de llegar a donde llega el oído y el tacto de un ciego, la visión y

---

<sup>1</sup> Periodista y escritor de literatura infantil y juvenil, cuya obra fue galardonada con numerosos premios.



la rapidez de un sordo, la concepción de la música de los Williams en el centro de sus vidas, el descubrimiento de nuevas leyes físicas en el caso de dos célebres autistas.

Lo que me interesa cuando escribo es el ser humano, pero sobre todo en sus facetas más luminosas y extraordinarias. Me interesa por tanto investigar y profundizar en las diferentes maneras de ver la vida, de oler la vida, de tocar la vida. Y cuando lo hago, la pregunta que me asalta siempre es: ¿no deberíamos aprender de ellos a usar de esa manera diferente sus capacidades cerebrales y cognitivas?

Muchas veces, y posiblemente con razón en algunos casos, denostamos la influencia de la tecnología en el nivel intelectual de los jóvenes. Pero en la balanza pesa positivamente el enorme campo de reflexión y acción que estas tecnologías están abriendo a los ciegos, a los sordos, a los parapléjicos, tetrapléjicos, autistas, y tantos otros casos. Su capacidad de relación social se ha multiplicado por mil, pero el acceso al conocimiento del mundo que la nueva tecnología les presta, nos podría permitir ser optimistas con respecto a la posibilidad de que nos puedan hacer partícipes con mucha más facilidad que antes de sus distintos ángulos de visión del milagro de la vida.

En definitiva, al menos para mí, este es un camino de ida y vuelta: darles para potenciar sus capacidades y posibilidades, pero estar atentos para recoger todo lo que ellos nos pueden aportar para abrir nuevas perspectivas.

